

# Vértigo Arqueológico

La metodología de arqueología vertical: cuerdas para perderle el miedo a la investigación en alturas.

Fotos: VALENTIN ZAPATER / PROYECTO UKUPACHA

La arqueología vertical permitió en Kuélap la exploración de la pared de la Barreta; en Ollantaytambo, la pintura rupestre de Manco Inca Yupanqui (derecha).



**C**OLGANDO de una cuerda contra un acantilado y a una distancia de 50 metros del suelo, la sensación de cualquiera se define en una palabra: vértigo. En entendimiento lingüístico coloquial, el pánico a caer de las alturas comprobando la existencia de la ley de gravedad. Sin embargo, en comprensión arqueológica, un impedimento para desarrollar correctamente las labores de investigación. O al menos eso solía ser así.

Desafiando alturas, atravesando cuevas y bajando por pozos precolombinos, el español Salvador Guinot, bombero de profesión y espeleólogo de fuste decidió en 1997 regalarle a los arqueólogos peruanos la capacidad de llegar a profundidades y alturas antes inimaginables. Era retribución: la idea se le ocurrió mientras hacía la marcha de Caminos del Inca. Así, inició el Proyecto Ukupacha, que no es sino la puesta en marcha de lo que él denomina “arqueología vertical”.

“Esto no es escalar”, define Guinot de partida: “Debes tirar una cuerda atada para permitir un descenso, pero no a modo de polea. Así, los arqueólogos logran descender con seguridad y trabajar con comodidad y libertad”. Y esto desde que en 2002 se posibilitó la iniciativa de enseñanza y puesta en práctica de esta moda-

La técnica de la arqueología vertical viene de descubrir en Kuélap cinco nuevos patrones de construcción funeraria, al haber logrado descender a cuevas antes desconocidas. “Y esto permitirá a los investigadores definir no solo el tema arquitectónico, sino patrones psico y sociológicos de los habitantes de Chachapoyas”, indica Guinot.

#### QAPAQ ÑAN POR TRES

En estos ocho años, Guinot y compañía han realizado siete capacitaciones y los resultados, a modo de novedosos descubrimientos, ya se ven. En Ollantaytambo, la arqueología vertical permitió investigar una de las pocas manifestaciones de arte rupestre inca existentes: las pinturas de Inkapintay, a 70 metros de la base de la montaña Pinkuylluna. Con ello, se arribó por primera vez a la pintura que Manco Inca Yupanqui ordenó realizar en 1536, según Felipe Guamán Poma de Ayala.

No obstante, tal vez uno de los descubrimientos más resaltantes se dio en julio de 2009, al descubrirse dos nuevos caminos en Machu Picchu, en detrimento de aquel de Puente Inca que aterriza en Inti Punku. El primero, uno de carácter aéreo —mediante una especie de cornisa— que rodea la pared oeste del cerro Machu Picchu, a más de 700



En el cerro Machu Picchu se descubrieron dos nuevos caminos Inca: uno de carácter religioso (1) y otro militar (2), con su tambo en ruta incluido.

metros sobre el río Vilcanota. “Por sus características pareciera ser una ruta sagrada reservada a los religiosos, ya que conecta la cima del cerro con el centro arqueológico Wayraqtambo”, indica Guinot.

Pero el dos por uno fue el premio. En la misma montaña se encontró otro



Cuerdas permiten realizar trabajos cómodamente.

## La metodología de arqueología colgante ha permitido descender hasta a 2,180 metros de profundidad y trabajar 30 días.

lidad de trabajo gracias al convenio de asistencia técnica entre el Instituto Nacional de Cultura, la Universitat Jaume I de Castellón, España y el propio Proyecto Ukupacha.

“Buscamos llegar a lo que las culturas Inca y pre incas desarrollaron con anterioridad”, explica Guinot: “Pese a vivir en contextos accidentados e inclinados, lograron construir funerarias, mausoleos, canales de agua y caminos en estas situaciones tan peligrosas y complicadas”.

Así, en Ukupacha se definen como los facilitadores del trabajo que antes no se podía realizar. Porque, a su vez, y como contiene el nombre mismo del proyecto, acceder a ese mundo de adentro, de las profundidades y obscuridad, no es cosa fácil. Pero los resultados, sin embargo, ya están saliendo ruta al Hanan Pacha.

A 700 metros sobre el río Vilcanota, fugaz encuentro con un fotogénico oso de anteojos.



FOTO: VALENTIN ZAPATER / PROYECTO UKUPACHA

Capacitación de la arqueología vertical ante muros de Iglesia La Compañía, en Cusco.



FOTO: VALENTIN ZAPATER / PROYECTO UKUPACHA

camino en los entornos del Intihuatana y Wayna Picchu que finaliza en un tambo que, hasta ese entonces, seguro solo conocía un amigable oso de anteojos que los exploradores encontraron en la ruta. “Y este método permite no solo descubrir patrimonio, sino tener la capacidad de acceso para poder conservarlo”, resume Guinot.

La maravilla vertical, sin embargo, ha empezado a sufrir cierto vértigo monetario. La crisis económica en España ha hecho que el leve financiamiento de 60,000 euros anuales del proyecto se retire tras este año. Con ello, la posibilidad de emprender el esquema en el Cañón del Colca para 2011 ha quedado al borde del acantilado. Salvo, claro, que iniciativas estatales y particulares peruanas se hagan presentes con su dosis de acrofilia. (Thor Morante)